

censiones). Su obra más personal y más comprometida es sin duda *L'Ère postchrétienne* (1994), en la cual se interroga sobre el hundimiento de la cultura católica en la sociedad moderna —el fin de lo que él llamaba, parafraseando a Senghor, la «cristianitud»—, y sobre el destino de un mundo así «alejado de Dios».

Poulat entabló, también, una relación muy estrecha con la Comunidad de San Egidio y especialmente con su fundador, historiador como él. Como le gustaba repetir, «he hecho mío su lema: la oración, los pobres, la paz».

Su tesis de teología, *Le Désir de voir Dieu*, redactada en 1950, contemporánea a la polémica suscitada por la obra *Surnaturel* de Henri de Lubac, acaba de aparecer en la editorial Desclée de Brouwer con una larga introducción de François Trémolières, y, en anexo, el texto de una entrevista, realizada en junio de 2014, con Trémolières y Yvon Tranvouez, así como la bibliografía completa del autor (1950-2014).

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Vincenzo Carbone (1920-2014) *in memoriam*

El 13 de febrero de 2014 moría en Roma monseñor Vincenzo Carbone. Durante más de cuarenta años, desde 1959 hasta el año 2000, se ocupó del Concilio Vaticano II y de su Archivo sirviendo a la Iglesia de forma activa bajo cuatro pontífices (Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II). Con Carbone ha muerto no solo el custodio del Archivo del Concilio Vaticano II, sino que, podemos decir también, al menos para ciertos aspectos, la memoria histórica del evento. Nadie como él podía ufanarse de un conocimiento tan íntimo de los sucesos, aún de los más pequeños, habiéndolos vivido todos en primera persona y, además, con el matiz del eclesiástico intelectual que era.

Nacido en Mercogliano, un pequeño municipio de la provincia del Avellino, en la Italia meridional, hijo de Giovanni y de Concetta Pagano, el 5 de abril de 1920, fue ordenado sacerdote el 27 de junio de 1943. Completó sus estudios obteniendo el doctorado en Teología en la Pontificia Facultad de Teología «san Luigi» de Nápoles. De 1945 al 1959 fue profesor de Teología Dogmática en el Pontificio Seminario Regional de Santa María della Quercia en Viterbo y, del 1953 al 1959 solucionador de Casos morales en la curia diocesana de Viterbo. Además, enseñó religión en las escuelas estatales, fue Presidente del Instituto Magistral G. Merlini, en Viterbo, y Asistente de los Licenciados Católicos y

U.C.I.M de Viterbo. Desde el 21 de septiembre de 1959, como primer colaborador de Pericle Felici, prestó servicio, en calidad de ayudante de estudio, en la Secretaria de la Comisión antepreparatoria y preparatoria del Concilio, en la Secretaria general y en la Comisión posconciliar. Es decir, desempeñó varios encargos: Secretario de la Comisión para la redacción del Reglamento del Concilio (31 de octubre de 1961); Secretario del Tribunal administrativo (noviembre de 1962); perito conciliar; consultor de la Comisión para la revisión del Código de derecho canónico. Finalmente, desde octubre de 1967 hasta el 3 de marzo del año 2000 ha sido el encargado del Archivo del Concilio Vaticano II, encargándose de supervisar la publicación de sus *Acta Synodalia*. Autor de numerosas voces redactadas para la *Enciclopedia católica*, artículos escritos para el *Observatore Romano*, ensayos publicados en diversas revistas eclesiásticas, ha publicado también algunos libros interesantes como *La inabitazione dello Spirito Santo nelle anime dei giusti secondo la dottrina di S. Agostino*, Ciudad del Vaticano, 1961; *Léon Debon, Diario del Concilio Vaticano I* (como editor y anotador), Roma, 1962; *Il Concilio Vaticano II: preparazione della Chiesa al terzo millennio*, Ciudad del Vaticano, 1998.

Es difícil, dire que casi imposible, sintetizar la obra de Vincenzo Carbone durante este largo período de tiempo. Aunque sí que, de algún modo, aparece como más evidente su papel protagonista a partir de la conclusión del Concilio, cuando se embarcó, siguiendo la voluntad de Pablo VI, en primer lugar en la constitución del Archivo del Concilio (diciembre 1965-1967) y, sucesivamente, en la publicación de las *Acta Synodalia*. Una obra monumental que ha empeñado a este sacerdote hasta el 1999 y que ha sido llevada a cabo con competencia y con un raro rigo científico. A propósito de este encargo muchas cosas se han dicho, para bien y para mal, sobre todo en lo que respecta a la selección de los tipos de documentos que debían publicarse y por el hecho de los que se quedaban sin ver la luz. A mí me gusta subrayar, sin embargo, que es la primera vez en la historia de un concilio que los estudiosos, a poco años de su conclusión, ha podido acceder a una gran cantidad de documentación que ha permitido reconstruir la historia del Concilio con gran precisión, siempre teniendo en cuenta la posición de las distintas escuelas historiográficas.

No obstante, el papel de Carbone no se ha limitado a la publicación de las Actas, al menos hay otros dos aspectos de su labor que conviene destacar: el incremento del Archivo con la adquisición de algunos fondos particulares (Larraona, Parente, Staffa), del obispo Boiardi, de los Auditores y Auditoras y de la Prensa sobre el Concilio donada del cardenal Roberto Tucci SJ, antiguo director de *La Civiltà Cattolica*; y en segundo lugar, la recuperación de las grabaciones de las Congregaciones generales y de la Comisión teológica conseguida bajo su impulso en los años 1994-1995 de la Radio Vaticana.

Carbone, como verdadero *vir ecclesiasticus*, conservó un sentido de las instituciones muy elevado. Consciente de su papel, permaneció al margen del debate historiográfico. Este aspecto ha levantado, en el pasado, una gran perplejidad sobre todo entre los estudiosos más comprometidos. Probablemente, su profundo conocimiento del evento habría permitido valorar más y mejor algunos pasajes conciliares, pero no cabe duda que su decisión de permanecer fuera o casi fuera de todo debate, asumiendo un papel de *super partes*, ha dado una mayor credibilidad a su trabajo.

Ahora que Carbone ya no está, nos quedan solo sus breves apuntes redactados con caligrafía clara, aunque un poco infantil, y sobre todo el *Diario* de Pericle Felice, la última de sus obras, la más esperada, que por desgracia ha quedado incompleta.

Piero DORIA
Archivio Segreto Vaticano

Jacques Le Goff (1924-2014)* *in memoriam*

Estas líneas no son suficientes para expresar mi intensa emoción. Este gran historiador fue un amigo cercano. Los treinta y seis años de encuentros regulares habían tomado un cariz distinto desde hacía diez años, cuando nuestras enfermedades respectivas nos habían llevado a extensas conversaciones personales.

Cuando Jacques Le Goff empezó sus investigaciones, en los inicios de los 50, parecía referirse no tanto a una tradición medievalista, que debía seguirse, transformarse o rechazarse, sino a una concepción global y totalizadora de la historia. Esta concepción, que puede retrotraerse al programa de *Annales*, a la obra de Fernand Braudel y al marxismo, no gozaba de reconocimiento en la Universidad francesa, sino más bien lo contrario. Esta orientación es la que, a partir de los años 60, ante una construcción gradual de una «antropología histórica», puede explicar las primeras elecciones de sus campos de investigación, y también la decisión de comenzar su carrera, contraviniendo las prácticas universitarias comunes, por obras de síntesis sobre los mercaderes y banqueros (1956), sobre los intelectuales medievales (1957), y sobre el medievo occidental en su conjunto (1962 y 1964).

* Esta necrológica apareció en francés en la revista *Cahiers de Civilisation Médiévale*. Queremos agradecer a los editores de la revista y al autor del obituario las facilidades dadas para su publicación en nuestra revista. La traducción es de la redacción de Anuario.